

CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre....	27
En provincias. { Semestre....	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs.

LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Las notabilidades.—Literatura: al niño Alberto Perez de Anaya (poesía).—Haydn.—Consejos á las madres (poesía).—El arrepentimiento es un nuevo bautismo: novela de costumbres sociales, original (continuación).—Revista de teatros.—Liceo Piquer.—Modas.—Explicación del figurín.—Explicación del pliego de dibujos repartido con el número anterior.

LAS NOTABILIDADES.

La vanidad es, á no dudarlo, la pasión mas honda del corazón humano; se desarrolla con la infancia, é intenta traspasar los límites de la muerte; perpetúa las desigualdades sociales hasta en la morada de los que ya no son, y ha impulsado siempre al hombre á buscar la celebridad por cuantos medios han estado á su alcance.

Pero esta hermosa pasión, que ha convertido tantas veces la tierra en un lago de sangre, que ha inventado los títulos y las gerarquías, que mueve al pavo real á desplegar su vistosa cola, á caracolear al caballo enjaezado, y al hombre á cubrirse el pecho de cintajos, y á no contestar á los saludos de sus se-

mejantes, ha llegado á ser la pasión dominante de nuestra buena sociedad: nunca las gentes se han resistido mas tenazmente á convencerse de que es muy raro poseer un gran talento y un corazón elevado; que la mayor parte nacen honradas medianías; que las puertas de la inmortalidad se abren solo á los verdaderamente grandes, y que, aunque nada mas fácil que vestirse como los grandes hombres, andar como ellos, reproducirse del mismo modo, y hasta tener su misma estatura, nada mas difícil tampoco que ejecutar sus grandes hechos y escribir obras inmortales, aunque todo el mundo tenga la cabeza colocada sobre los hombros y el corazón puesto en su lugar.

Y, sin embargo, esta tendencia del hombre á desollar entre sus hermanos, este achaque eterno de la humanidad se ha desarrollado entre nosotros de una manera espantable de algunos años á esta parte: nada mas raro ya que encontrar un niño que no se erie para genio: las calles están obstruidas por los grandes hombres, y toda la Península hierve en notabilidades.

Pero, ¿de dónde este contagioso afán de ser famosos, esta pueril ambición que contamina hoy todas

las clases de la sociedad? ¿Será que nuestras eminencias sociales carezcan de verdadera grandeza, y que su pequeña talla haya despertado hasta en los mas enanos el deseo de medirse con ellas? ¿Es que careciendo de hombres verdaderamente grandes?... Sea lo que quiera, cortemos el hilo de nuestras reflexiones, y bosquejemos alegremente la grotesca fisonomía de esa muchedumbre de *notabilidades*.

Jorge es una notabilidad; diez años hace que vive con un fausto de príncipe, contrayendo deudas sobre deudas, y haciendo perecer en la indigencia las familias de sus acreedores. Es imposible engañar con mas ingenio: ¡qué hombre! Ayer falsificó con tanta gracia y oportunidad una letra de cambio, que despues de contener con ella la turba insolente de sus proveedores, le sacó á uno de ellos dos mil duros mas con el precioso documento.

Es lástima que un hombre como él tenga que marcharse al extranjero por no encontrar ya quien le preste un real. En este pais no pueden vivir los hombres de su talento: los acreedores favorecidos por la justicia se atreven á pedirle á uno lo que le han prestado.

Por allí viene Luis; no conozco un hombre mas digno de admiracion: su vida es una verdadera novela; pero ¡qué mucho si él es todo un carácter! Todas las mujeres se enamoran de él: es el espanto de los padres y de los maridos. Pocos hombres han sabido aprovecharse mejor de la hermosa presencia y del fino talento con que le ha dotado la naturaleza: su historia íntima es un tejido de escenas sangrientas y graciosas.

Ve una mujer bella, jóven ó rica, y se decide con alma y vida á conquistarla; si no lo logra, la deshonra por medio de la calumnia ó de las apariencias; si triunfa de su virtud, la entrega á la miseria ó á la desesperacion despues de esplotar su amor, sus riquezas y sus influencias en provecho de su lujo y de su celebridad.

Una jóven habia resistido todos los ataques de su obstinada seducción, porque estaba enamorada de otro: habíase cruzado una apuesta sobre la virtud de aquella mujer, y Luis debia quedar con honor; la hermosa recibe una carta de su verdadero amante, que, atravesado de una estocada, quiere verla antes

de morir: Zelia huye de la casa paterna; vuela á la del amigo donde debia hallarse su adorado Fernando: una criada la conduce á una habitacion secreta, y Luis entra á poco seguido de varios camaradas con copas y luces en la mano. Vamos, decididamente nuestro Luis es toda una notabilidad.

¿Quién es aquel hombre gordo que tiene el pecho cubierto de condecoraciones, el rostro cejijunto, el andar pausado, la mirada despreciativa y el hablar monosílabo?

¡Ah! ¡Es D. Serapio; es una notabilidad política! Es un personaje verdaderamente respetable; jamás ha pronunciado un discurso en las Cámaras; nunca ha hecho la oposicion á ningun gobierno; no ha escrito nada; no ha prestado ningun servicio importante; pero tiene una incapacidad tan perfecta y una facultad tal de doblegarse á los demas, que únicamente á estas dotes y á su encopetada figura ha debido el sentarse dos veces en la poltrona ministerial.

Con él viene el celeberrimo D. Blas; ese sí que ha llegado insensiblemente á la inmortalidad. Empezó su carrera de periodista haciendo una oposicion tan enconada al ministerio, que se vió este obligado á sacarle diputado de la mayoría; D. Blas sabe hablar de corrido con tanta insolencia como falta de talento y de instruccion: el ministerio, que le habia colmado de honores y riquezas, cayó en su última crisis, y era necesario que D. Blas le mostrase su agradecimiento: pronuncia un discurso furibundo contra los ministros agonizantes, y la oposicion recibe con los brazos abiertos al valiente apóstata.

D. Blas entra á formar parte del nuevo gabinete que habia nacido para vivir muy poco; conócelo nuestro hombre, presenta su dimision antes de que estalle la crisis, y vuelve á rehabilitarse en la opinion pública. D. Blas, ensayando desde entonces su sistema, ha convertido su frac en un cuadro heráldico: desarrolla sus planes económicos con sus inmensas rentas, y fabrica el pedestal de su gloria con los votos de sus numerosos amigos.

Los hombres de talento se rien de D. Blas; los hombres honrados le desprecian; pero cuando abre sus salones, acuden en tropel las gentes famosas de la corte. ¿Qué es esto?

Hablando con nuestras dos celebridades viene tambien una de nuestras notabilidades literarias: es D. Antolin, ese escritor famoso que ha dado tantas obras á la estampa. ¡Qué talento el de D. Antolin! Nadie ha sabido sacar tanto provecho como él del estudio de los idiomas extranjeros.

D. Antolin ha llegado á poseer el arte de escribir como no le poseyeron antiguos ni modernos; él traduce los pensamientos, traduce los argumentos, traduce el estilo, las palabras, y, sin embargo, todas sus obras son originales. D. Antolin es ademas un hombre completo; solo le falta una cosa, que no ha querido traducir de ninguna parte, la vergüenza. Pero ¡quién no conoce al famoso Ricardo, ese pálido y melenudo jóven, que tiene el corazon tan gastado como su traje, el rostro de suicida y el hablar necio y melancólico?

Ese no es un literato, ni un político, ni un hombre; es un genio. Sus padres, creyéndole formado como todos los humanos, le dieron una carrera, y él la abandonó: sus amigos le socorrieron en los dias de desgracia, y él les pagó con la ingratitud y el desprecio: viéndose entonces abandonado de todos, miserable, roto, ignorante, sin un oficio, sin ingenio, sin mas recurso ya que su vanidad y sus melenas, no pudiéndose dedicar á nada, se metió á genio. ¡Qué injusta es la sociedad con ese grande hombre! No comprende sus colosales pensamientos, únicamente porque no se los ha revelado á nadie: escribió una comedia, y todo el mundo corrió á silbarla solo porque era mala.

¡Pícara sociedad! ¡Por qué no crees en ese genio? ¿Es porque no ha escrito nada? Los genios no necesitan escribir: ¿es acaso porque desprecia á Calderon sin leerle, y no le satisface Cervantes á quien ha leído? Los genios lo desprecian todo; los genios no son como los demas hombres; son únicamente genios. Ademas de la turba inmensa de nuestras notabilidades cuyos retratos no podríamos acabar nunca, ha producido hoy la mania de la fama otro linaje de celebridades de mas baja esfera, que son las especialidades.

La especialidad es una inmortalidad de segundo orden que nuestra sociedad ha puesto al alcance de todas las gentes. Como todo hombre ha nacido para

ser famoso, el que no puede hacerse notabilidad se hace especialidad, y ya tiene, ademas de su apellido, otra cosa que dejar á sus herederos.

El número de los hombres notables es inmenso; pero el de los especiales es infinito. Juan es una especialidad para ponerse los guantes; Pedro, para dejarse deshonorar de su mujer; Antonio, para hacer zapatos; D. Cosme, para votar siempre con el gobierno; Joaquin, es famoso por su falta de educacion; nadie sabe quedar tan mal como él en todas partes; es una especialidad. D. Manuel ha hecho su carrera á fuerza de amabilidad; tiene la boca desgastada de tanto sonreír, es una especialidad para lamer las plantas de los poderosos. ¡Quién no es especialidad para algo en este pais de especialidades?

Pero ¡qué es esto? ¡Qué amor es este tan desenfrenado que se ha desarrollado hoy por la celebridad de los apellidos, por esas cuatro ó cinco sílabas que hemos heredado de nuestros padres? ¡Notabilidades y celebridades! ¡Ignorais que la mayor parte habeis nacido para vivir confundidas con esa muchedumbre de honradas gentes que usan solamente su cabeza para ponerse y quitarse el sombrero? ¡Á qué esta comezon de inmortalidad?

El que no pueda creer en la inmortalidad de sus hechos, que crea en la inmortalidad de su alma. ¡Todo es creer! ¡Dichoso el que en épocas como la presente logra andar por todas partes sin ser señalado por el dedo de la opinion como hombre notable!

MANUEL ORTIZ DE PINEDO.

LITERATURA.

Debemos á la amabilidad de un amigo muy apreciable el honor de insertar la siguiente sentida poesia, cuyo autógrafo obra en su poder, debida á la pluma del docto y erudito maestro Alberto Lista. La circunstancia de haberse escrito esta composicion á los setenta y dos años de edad, nos hace creer que fue una de las últimas de su vida, y esta razon nos haria considerarla con mas aprecio, si el nombre de tan distinguido humanista no fuera siempre digno del respeto y de la admiracion de los cultivadores de las letras humanas:

AL NIÑO ALBERTO PEREZ DE ANAYA.

Mi nombre llevas, Alberto,
y el ser debes á un amigo,
en mi adversidad probado
y en mis bienes complacido.

Por tu nombre y por tu padre
con doble deber dirijo
al cielo fervientes votos
y el cielo los oye pio.

En favor tuyo le ruego,
y no temo hallarle esquivo,
que á la amistad é inocencia
nunca cerró sus oídos.

Mas no los ricos tesoros
de Crespo para ti pido,
ni de la ambición sañuda
los infaustos regocijos.

Ni los beleños del ocio,
ni de Accidalia los mirtos,
ni de las funestas lides
el laurel, en sangre tinto.

Mente sana en cuerpo sano,
fuego y noble patriotismo,
mediana y modesta suerte,
instruccion, virtud y juicio.

...[Virtud!... su angelico sello
grave en ti, tan fuerte y fijo,
que jamás borrarle pueda
la immoralidad del siglo.

Sé de tus amables padres
gloria en tus años floridos,
de sus canas alegría,
de su senectud arrimo.

Y entre tantas bendiciones
tambien para mí suplico,
que del autor de tus dias

imites el fiel cariño,
Y pueda yo, caminando
de la tumba al cierto asilo,
decir: «la amistad del padre
ya rellora en el hijo.»

SEVILLA 2 de julio de 1847.

ALBERTO LISTA.

HAYDN.

Muchos han sido los hombres que en el siglo pasado se han distinguido por su talento, pero en medio de esa multitud descuellan genios privilegiados que parecen haber arrancado una chispa del fuego que tan caro costó á Prometeo: el célebre Haydn es uno de ellos. ¡Su genio solamente le elevó al pináculo de la gloria!

Un humilde nacimiento y el precario producto de un oficio no son los medios de hacer subir de un salto á un simple hijo de un carretero la inmensa escala de las gerarquías sociales. ¡Haydn, el célebre Haydn, tuvo por padre á un carretero!... Esta sola circunstancia es suficiente para hacernos conocer cuán real debe ser el mérito que inmortaliza un nombre tan desprovisto por su origen de recomendacion.

Efectivamente, su genio creador le ha hecho apellidar el primer compositor del siglo XVIII; y no sabemos realmente qué sea mas de admirar en él, si su gran profundidad ó su prodigiosa fecundidad.

Un mezquino pueblo de las fronteras de Austria y Hungría, llamado Rohrau, sacó su nombre de la oscuridad, con la casual circunstancia de haber sido la cuna del inmortal Haydn. Este grande artista nació el 31 de marzo de 1732, aunque no falta quien asegure haber sido en el anterior, 1730.

Su padre, misero carretero, como hemos indicado antes, ó, mejor dicho, fabricante de carretas, no estaba en estado de dar al niño Seppert (que tal es el diminutivo de José en el dialecto de aquel pais) una educacion capaz de desarrollar el talento que estaba entonces, y tal vez lo hubiera estado toda la vida, oculto en el cerebro del futuro maestro; pero la casualidad, que tantas veces sale al socorro de los grandes ingenios, favoreció igualmente á este.

Su padre tocaba una especie de arpa rústica, con la cual acompañaba las canciones de su mujer: esto bastó para despertar la afición del niño y hacerle tomar parte en aquellos conciertos con un violín de su hechura, compuesto de una tablilla y una varita. Este instrumento, que seguramente estaba muy distante de producir los maravillosos efectos que el de Paganini, fue, sin embargo, suficiente para hacer no

tar al maestro de escuela del pueblo el oído músico del niño, y hacérselo pedir á su padre en calidad de discípulo: este primer paso le condujo al templo de la gloria. Dos años después el dean de Haimburgo le proporcionó la entrada en la Capilla de San Estéban, en Viena, por medio de su amigo Reiter, director de ella. Los progresos del niño fueron tan rápidos, que apenas tenía diez años cuando ya componía trozos para seis y ocho voces. «¡Ah, decía después riéndose; yo creía entonces que cuanto mayor era la cantidad de tinta con que teñía el papel, mejor había de ser la composición!»

El cambio de voz que sobrevino en la edad oportuna le obligó á salir de la catedral. Haydn se vió abandonado á sus propios recursos, cuando apenas había podido prever las penalidades que le esperaban en su carrera de artista. Una buhardilla, poco alumbrada por una claraboya, era su asilo; y todo su abrigo, en medio de los mas crudos frios, la cama en que se veía obligado á meterse de día por falta de lumbré. Si solicitaba discípulos, su aspecto miserable se los alejaba; su desesperacion hubiera llegado al estremo sin un antiguo amigo que conservaba su clavicordio... mueble que apenas podía sostenerse sobre sus mas seguros apoyos.

Un rayo de luz brilló al fin para el desgraciado Haydn: otra casualidad le hizo conocer á la señorita Martínez, y esta, en cambio de sus lecciones, le dió alojamiento y comida: esta fue la época en que el primer poeta lírico del siglo y el mejor compositor se encontraron reunidos bajo un mismo techo. El célebre Metastasio vivía en un cuarto de la misma casa: sin embargo, esta proximidad no produjo todo el bien que hubiera podido producir, porque la diferencia de posicion social alejaba al uno del otro. ¡Metastasio, rico, lleno de honores y colmado de favores, apenas se dignaba dar algun consejo al desgraciado y menesteroso Haydn! ¡Su gloria dormía aun!

La fortuna mas severa no se contentó con esto, le privó tambien del apoyo de su bienhechora, y el misero artista se vió nuevamente sumergido en un piélago de miseria. Retirado al barrio de Leopoldstadt, un peluquero le socorrió, y esta circunstancia le causó su mayor desgracia, porque habiéndose aficionado á una de las hijas este hombre, se casó con

la mujer que, por su mal carácter, emponzoñó después la existencia del compositor.

Haydn procuraba con su actividad suplir lo mezquino de los honorarios que recibía por su trabajo: á las ocho de la mañana estaba delante del facistol de los hermanos de la Merced; á las diez tocaba el órgano en la capilla del convento de Haugwit; á las once cantaba en la misa mayor de la catedral, y á pesar de esta continua fatiga, no obtenía por toda retribucion mas que diez y siete breutzers (como veinticuatro cuartos diarios).

El conocimiento que hizo después con Porpora y con el príncipe Esterhazy mejoró su situacion; el primero le dió consejos, el segundo proteccion. Esta mejora hizo notar en él una singularidad que le era comun con Buffon: uno y otro se hacían vestir con el mayor esmero antes de emprender ningun trabajo mental.

Así pasó este célebre compositor cerca de treinta años, produciendo á centenares las obras maestras, y, sin embargo, su reputacion estaba casi reducida á las estrechas paredes de la casa que habitaba. Sus viajes á Inglaterra le hicieron algo mas conocido, y él mismo solía decir que la Alemania le conocía por las noticias que daba de él aquella nacion. Su modestia era igual á su mérito: siempre habló de Mozart con aquella veneracion con que hubiera podido hacerlo de un maestro, y cuando se le convidó para que asistiese á la representacion de la *Clemenza de Tito*, de aquel autor, dispuesta en Praga para la coronacion de Leopoldo II, respondió: «No, no; cuando Mozart se presenta, Haydn debe ocultarse.»

No podría comprenderse en los límites de un artículo el análisis de sus obras: cada una por sí sería mas que suficiente para hacer la reputacion de un hombre; ¡todas juntas immortalizan al autor! Ocho-cientas ochenta y dos producciones nos ha dejado, y tal es su mérito, que hace parecer corto su número. Entre estas se cuentan ciento diez y ocho grandes sinfonías, cuyo maravilloso efecto solo se puede conocer cuando son ejecutadas con todo el aparato musical para que fueron escritas: el esfuerzo que se emplea comunmente en desfigurarlas en nuestros teatros no es bastante á hacerles perder su mérito. Creemos mas: que ni antes ni después de Haydn

haya habido una sola obra en ese género que pueda entrar en competencia con ellas.

Poseemos igualmente de tan célebre maestro catóico óperas italianas, entre las cuales se distingue la *Armida*: su incontestable mérito la hace conservar un lugar preferente entre las producciones líricas, á pesar de la trasmutación que ha hecho sufrir á esta clase de composiciones la nueva escuela.

Sin embargo, es menester confesar que hay otro género en que Haydn nos ha hecho sentir mas su superioridad. La música sagrada, aquella en que su inspiración, movida por la sublimidad del objeto, le arrebatava; ¡nada hay tan bello, nada hay que llegue mas al corazón! Música que sin letra habla, sonidos insignificantes para el ser en quien están embotadas las facultades del alma, pero que cada uno de ellos equivale á una creación entera para el filósofo pensador.

Nada creemos superior á sus oratorios, y el autor parece escederse á sí propio en sus mismas producciones. Tan completo era su triunfo, que pocos dias antes de morir hubo que sacarle desmayado del lugar donde se ejecutaba el mejor de ellos, y tal vez de todas sus obras; una triple orquesta hacia resaltar mas el mérito de la famosa *Creación*. El dia 31 de mayo del año de 1809 se apagó en Viena la estrella que habia lucido hasta entonces sin rival; ¡Otras glorias se han alzado sobre su tumba; á la posteridad toca juzgar!!

El principe Esterhazy, su protector, honró sus cenizas en el siguiente año, haciendo celebrar magníficas exequias en su memoria.

F. F. DE C.

CONSEJOS Á LAS MADRES.

Cuando llora la niña
de pocos años,
dejadla llorar, madres,
no os dé cuidado;
que el llanto es agua,
y las flores con ella
crecen lozanas.

Mas si de quince á veinte
llora la jóven,
porque la amó y la olvidó
pérfido un hombre,
llorad, ¡oh madres!
que la flor está cerca
de marchitarse.

VICENTE BARRANTES.

EL ARREPENTIMIENTO

ES UN NUEVO BAUTISMO.

NOVELA DE COSTUMBRES SOCIALES,

original

DE JULIAN CASTELLANOS.

(Continuacion) (1).

En los labios del domine vagó, al escuchar al jóven, una imperceptible sonrisa de triunfo; comprendia que sus diabólicas máximas habian ya infiltrado la duda y el combate en el pecho del jóven, y en su interior dijo con un gozo infernal:

—Este será mio.

Su corazón, fogoso y ardiente, le hará caer en manos, porque las desgracias que amilanian y mataban á los seres de ánimo apocado, exaltando á los alma resuelta, los hacen cometer toda clase de excesos.

Este es un pobre muchacho cuya fe es tan grande como su inesperienza; pero á quien yo sabré rendir completamente.

Creo que la Sra. de Puerto-Bello, nuestra digna directora, logrará una gran adquisicion con que poder llevar á cabo sus nuevos planes.

Pero obremos con calma, no se pierda por una imprudencia tan ventajosa conquista; y volviéndose hácia el jóven, le dijo:

—Vamos, para que veas que yo no me resigno á pesar de lo duramente que me rechazas, hoy mismo haré que salgas de aquí.

Entre tanto toma esta tarjeta y esta moneda de oro: yo, como te he dicho, también será probado.

(1) Véase nuestro número 61.

que dentro de pocas horas esté en libertad; si alguna vez te encuentras necesitado y quieres hacer el cambio de posición que te he propuesto, acude á la casa que en ese carton se marca, en la seguridad de que nunca dejarás de encontrar allí buenos protectores.

Ahora voy á escribir á cierta persona para que influya en tu favor.

Y nuestro hombre, levantándose, se perdió, después de estrechar la mano del jóven, entre los grupos de presos que paseaban por aquella estancia.

Juan guardó maquinalmente la tarjeta y la moneda, y á las pocas horas repasaba, merced á la recomendación del domine, las puertas de la cárcel, rebotando su corazón de júbilo y llena su alma de un profundo agradecimiento hácia aquel hombre que le daba la libertad.

Nunca le habia parecido la vida mas hermosa; nunca habia sentido su pecho tan escesiva alegría, y loco de placer volaba mas bien que corria, ansioso de abrazar á su querida madre.

Pero ¡ah! el destino le deparaba otra nueva prueba mas terrible aun que cuantas habia sufrido.

Llega á su pequeña buhardilla, y un espectáculo horrible se presenta á sus ojos: el cadáver de su madre, muerta de inanición, se encontraba en medio de la estancia nadando en un mar de sangre coagulada.

Juan exhaló un grito penetrante, y como herido por un rayo cayó sobre aquel cuerpo inanimado y frío.

(Se continuará.)

JULIAN CASTELLANOS.

REVISTA DE TEATROS.

ALBUM DE LA VIOLETA.

VENGANZA CATALANA, drama en cuatro actos y en verso, original de D. Antonio García Gutierrez.

Si hay momentos en que la crítica puede hacer abdicación de sus rudos deberes, ninguno como el presente, destinado á examinar, aunque no sea mas que á grandes rasgos, la producción dramática cuyo título se encabeza esta revista, y cuya presentación en la escena española ha venido á constituir

un verdadero acontecimiento literario, proporcionando á su autor uno de esos triunfos tan raros como legítimos, digna recompensa del genio y del talento, y acaso tambien de una vida laboriosa consagrada al arte, y acibarada por los muchos sinsabores que asedian á los grandes hombres, aun en medio de su brillante celebridad.

Pálida, imperfecta será la reseña que nosotros hagamos de esta obra formidable, proclamada de primer orden por un veredicto general, y enaltecida unánimemente por la opinión de los eruditos; pero en la imposibilidad de apreciar en toda su extensión la grandeza de fábrica tan soberana, hemos de apuntar algunas de sus bellezas, bien que sin llegar jamás á encarecerlas bastante, atendiendo á sus colosales dimensiones.

Antes de que *Venganza catalana* tuviera honrosa y memorable exhibición en el antiguo corral de la Pacheca, conocíamos el nombre de su autor; y este nombre era una garantía superior de su bondad, y este nombre representaba toda una tradición de gloria en los fastos de la dramática; pues si bien es cierto que en estos últimos años habia declinado siguiendo esa triste y perniciosa corriente del utilitarismo que arrastra al teatro hácia una visible decadencia, tambien lo es que tenia de antemano asentada su fama sobre laureles inmarcesibles; y hoy que sus pequeños extravíos literarios quedan oscurecidos por ese gran destello de su genio, vertido de una manera deslumbradora en su *Venganza catalana*, podemos decir con orgullo que el autor de *El Trovador*, de *El Paje* y de *Simon Bocanegra* cuenta entre sus ilustres progenitores literarios á Guillen de Castro y á Calderon, y puede figurar dignamente al lado del autor de *Lucrezia Borgia* y de *Marion Delorme*, rey de los poetas dramáticos de la Europa moderna.

El asunto de *Venganza catalana* es de una grandeza épica, y aunque se ha dispuesto en la forma dramática, llena las condiciones de un poema heroico, cuyo protagonista es el pueblo español, representado en aquella raza valiente y vigorosa de los almogavares, que, tremolando la bandera de Aragon y Cataluña, lanzando al viento el formidable grito del *Desperta, ferro, que l'islam ti grida*, bravios y terribles, con una talla verdaderamente hercúlea ó titánica,

realizaron empresas superiores á las que se cuentan en la fábula, incluso aquellos combates de las epopeyas órficas en que los dioses y los hombres se disputaban el cielo con espantosa ferocidad. El Sr. García Gutierrez ha colocado la acción de su drama en el siglo XIV, época en que tuvo lugar la expedición de los almogavares á Grecia, llamados por el Emperador Andrónico Paleólogo para que le ayudaran á espulsar á los turcos que se habían metido en son de guerra por sus Estados. Roger de Flor, italiano de nación y afiliado en la milicia española, era el capitán del cuerpo expedicionario, que, desembarcando felizmente en Constantinopla, y compuesto de unos ocho mil hombres, consiguió en menos de dos años derrotar á los turcos en Artacio, Filadelfia y Éfeso, arrojándolos de la Asiria y conquistando la Armenia y la Anatolia.

Ayudaron también á los griegos en esta empresa los alanos, raza feroz y salvaje que habitaba en la otra orilla del Danubio, y que, envidiosa de los triunfos y del valor de los almogavares, concibió hacia ellos un odio profundo, especialmente contra su capitán Roger de Flor, en quien, por decirlo así, se personificaba con mayor resalte la fama de aquellos ínclitos guerreros.

Haciendo causa común con los terribles masegetas el Emperador Miguel, concertó con ellos el asesinato del caudillo de los almogavares, y llamándole una noche á su palacio de Andrinópolis para obsequiarle con un festín, entraron los alanos, capitaneados por George, y arremetiendo contra Roger le cosieron á puñaladas en presencia de su esposa y del infame príncipe.

Aquel horroroso homicidio no pudo menos de arrancar gritos feroces de venganza en el campamento almogavar. Los manes irritados de Roger pedían sangre de aquella raza abyecta y degradada, y por cada gota de la suya corrieron torrentes de la de sus cobardes asesinos, oprobio de la Grecia, envilecida desde entonces, y desde entonces entregada á la descomposición moral que mas tarde ha labrado lenta y dolorosamente su muerte física.

Los catalanes entregaron al saqueo pueblos y ciudades, destruyeron y arrasaron provincias enteras, ejecutaron las mas horribles carnicerías, consumaron

atroces venganzas, tal vez merecidas, como dice Montcada, pero nunca lícitas; en una palabra, desbarataron la Tracia, la Macedonia, la Tesalia y la Beocia, y fueron terror y espanto del Oriente, inmolado sin piedad en expiación del asesinato de Roger.

Este es el suceso histórico que enfeuda en el poema dramático del Sr. García Gutierrez, si bien para atemperar su rudeza y su monotonía le ha embellecido con magníficos episodios que contribuyen poderosamente al desarrollo y movimiento de la acción. Veamos los resortes que ha puesto en juego para desenvolverla.

El arte echa de menos en *Venganza catalana* el carácter del protagonista, ese sugeto abstracto en cuya personalidad se condensan todos los ardientes destellos de lo ideal y de lo sublime: la figura de Roger de Flor no ha sido delineada por el Sr. García Gutierrez mas que en boceto, si bien manejando el pincel con suma discreción.

Acaso haya influido en el achicamiento de esta figura una razón poderosa de conveniencia, atendido el límite de las facultades de nuestros actores; pero aun así es una figura en extremo bella por los rasgos delicados que la caracterizan. Pudiera decirse que carece de su rudeza trágica y de su talla histórica; pero en cambio se hace amable por la hermosura del sentimiento. El verdadero protagonista de *Venganza catalana* es el pueblo español, es el guerrero almogavar, personificado en Berenguer de Roudor, en Peric de Naclara, y en aquellos leones aragoneses que cierran con la muralla en el cuarto acto de la obra: estos caracteres sí que aparecen dibujados de mano maestra, y á ellos se consagra el poema, como lo prueba el último acto, innecesario para llegar á la catástrofe que ha tenido lugar en el tercero, y escrito con gran talento para bosquejar debidamente el cuadro histórico.

Pudiera también tomarse como protagonista el carácter de María, princesa de Bulgaria, tipo lleno de ternura y majestad, cuyo afán amoroso por Roger forma uno de los episodios mas encantadores del poema; pero aunque este carácter llega á calzar el coturno en los actos tercero y cuarto, aunque el autor parece haberse esmerado en él de intento para que brille una actriz, no puede condensar la inmen-

sidad de la idea, que, como hemos dicho, se refleja íntegra en la figura de los almogavares.

Los demás caracteres resultan bien acabados, aparecen salientes y vigorosos, formando rudos contrastes, merced á la diversidad de razas, á las pasiones que los agitan y al movimiento trágico de la fábula, que tiene lugar en la sombría lóbreguez de los campamentos y bajo los dorados artesones de las antiguas salas bizantinas, decoradas con todo el refinamiento de la voluptuosidad oriental.

El carácter del alano Gircon es de una fiera propiamente melodramática. El de Irene resalta con la salvaje energía de su raza, tan terrible para el odio como para el amor. El de Alejo rebosa de bondad y de melancolía. El de Berenguer de Roudor es valiente y atrevido, y, por último, el del soldado Peric de Naclara puede servir de modelo por estar dibujado con notable simplicidad.

Véase en prueba los versos que pone en su boca cuando se presenta á manifestar á Roger el descontento de los soldados:

NACLARA.

Todos se llaman á engaño,
y ya con cierto descoño,
dicen que el provecho es poco
aquí donde es mucho el daño.
Que esta guerra es tan cruel,
señor, tras de no ser breve,
que no hay hombre que no lleve
como reliquia la piel.

ROGER.

De mi afecto sois testigos,
¿qué puedo hacer?

NACLARA.

Yo diría
á Miguel el mejor día,
dejemos de ser amigos.

ROGER.

¿Aunque os pagara?

NACLARA.

También.

Y pues las puertas nos cierra
de la ciudad, haya guerra:
porque he oído, no sé á quién,
pero soldado, decir
que en la escuela militar

la muralla es para entrar,
la puerta para salir;
Y pues Miguel se concierta
con esa infame canalla,
entremos por la muralla,
y echémosle por la puerta.

La acción de la fábula está conducida con soberano talento, y las escenas trazadas magistralmente. La catástrofe adolece de la ausencia del terror trágico; pero no por esto pierde en sublimidad, gracias á la viva pintura que hace el poeta de la desesperación de María cuando sabe la muerte de Roger y descubre á su asesino.

La forma de la obra es de lo más rico y fecundo que ha producido la Musa dramática. ¿Qué lira la del Sr. García Gutierrez! No hay en ella una sola vibración que desperdicie el alma. Pudiera decirse que sus blandos acordes recuerdan algo de la antigua eufonía sagrada, que tienen el poder de apresar los oídos con garfio de hierro, ávidos de apoderarse de aquellos raudales de armonías.

Cuando vimos por primera vez la producción que nos ocupa, sentimos una emoción inmensa de asombro, un estupor vertiginoso ante aquella incesante rotación de ideas y pensamientos, cuya grandilocuencia y profundidad son superiores á todo elogio. El cuadro de la obra sería siempre inmortal por el engarce.

Son notables por su sentimiento y por su vigor los siguientes versos que pronuncia Roger cuando da cuentas á María del malogrado idilio de sus primeros amores:

ROGER.

..... Al hallarse de la noche
en medio de las lóbregas tinieblas
sola la que vivía acompañada,
pobre la que nadaba en la opulencia,
desfalleció sin duda su constancia,
y de la muerte acarició la idea.
Vió á sus pies de repente abalanzarse
del Bósforo las aguas turbulentas,
y al otro día, á la cercana orilla
las turbias ondas la arrojaron muerta.

Este episodio, enlazado perfectamente con la acción principal del drama, está lleno de palpitante interés.

Como modelos de ternura y delicadeza se pueden citar los siguientes versos que dice la esposa de Ro-

ger á su confidenta Catalina, para anunciarla que ha sentido los primeros síntomas de la maternidad:

MARÍA.

La esperanza ardiente
que con desusado empeño,
sobresaltaba mi sueño
y acariciaba mi mente;
ese infinito placer,
esa inefable alegría
que el Hacedor nos envía
al duplicar nuestro ser,
trocaron su espresion muda
y aquella indecisa calma,
en voces que escucha el alma
sin el temor de la duda.
Y á esas voces que en sereno
concierto para mí suenan,
de ardiente gozo se llenan
mi corazón y mi seno.
Siento en ellos alentar
una vida... ¡y no es la mía!
*Siento impulsos de alegría
con deseos de llorar.*

Quien sabe espresar con forma tan bella los afectos mas inefables del alma, es sin duda alguna un gran poeta.

Es digna de estudio la escena novena del acto cuarto por la robustez y valentia de las estrofas, en las cuales se estereotipa fielmente la decadencia del pueblo griego, cuyas traiciones recuerda María al Emperador Miguel en el tremendo trance de la derrota que acaba de sufrir su ejército, vencido por los catalanes y aragoneses.

MARÍA.

¡No! La historia la atestigua:
mas ¡cómo á invocar se atreve
esta Grecia indigna, aleve,
los recuerdos de la antigua?
De esas madres no respondas;
jueces del honor ajeno,
ninguna llevó en su seno
Leonidas ni Epaminondas.
Y hasta el pueblo que encadenas,
á pesar de su ignorancia,
sabe que hay mucha distancia
de Constantinopla á Atenas.

MIGUEL.

¿Y cómo su cautiverio
sufre?

MARÍA.

Porque no se hermana
la virtud republicana

con el fango de tu imperio.
Ya no quedan ni aun indicios
de ese pueblo, no lo dudes.
—Hay épocas de virtudes,
pero hay reinados de vicios.

Seria tarea interminable señalar todas las bellezas que atesora esta produccion, verdadera joya literaria, que vivirá en lo porvenir como blason y ornamento de la escena, trasmitiendo á todas las generaciones la fama de su autor, á cuyo triunfo nos asociamos con entusiasmo y placer, persuadidos de su noble legitimidad.

La empresa del coliseo del Príncipe es acreedora á todo elogio por los esfuerzos que ha hecho para representar la obra con la propiedad debida. Los actores, si no fieles intérpretes de este bellissimo poema dramático, han trabajado con discrecion y conciencia. El decorado magnífico.

La tertulia progresista ha ofrecido ya al Sr. García Gutierrez una corona en recompensa del mérito de su última produccion, y la literatura, por medio de sus representantes, se ocupa en estos momentos de acordar la forma en que se ha de ofrecer á tan insigne poeta un homenaje de gratitud en memoria del lustre y esplendor que ha dado siempre á la escena española. Ya daremos cuenta á nuestros lectores en tiempo oportuno.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LICEO PIQUER.

En la noche del miércoles celebró esta amena sociedad una de sus agradables sesiones, poniendo en escena la seccion dramática la bellissima comedia de Serra *Don Tomás*, que fue magistralmente ejecutada por las señoritas de Lombía y los Sres. Vega (D. Ricardo), Saavedra y Malo. La perfeccion con que cada uno desempeñó su papel arrancó infinitos aplausos, y muy especialmente la señorita Lombía en su parte de Inocencia, y el Sr. Vega en la de D. Tomás.

Terminada la comedia, leyeron poesías la señorita Solís y los Sres. Herranz y D. Bernardo Lopez García. Todos fueron muy aplaudidos por el galante y escogido público que llenaba las localidades, pero en particular este último, que leyó una preciosa compo-

sición al Dos de Mayo, llena de valentía y de elevados pensamientos, y á instancias de la concurrencia otra sobre el sepulcro de Espronceda, muy sentida y muy impregnada de amarga melancolía, si se nos permite la frase.

La seccion lírica estuvo dignamente representada por la señorita de Belmonte y el Sr. Mata, que ejecutaron con maestría y limpieza un precioso duo de piano y órgano expresivo sobre motivos de la *Lucia*, composición de dicho Sr. Mata.

Después la señorita Lombía, en la pieza *Pobres mu- jeres!* nos dejó admirar una vez mas su mucha gracia, su admirable disposición para la escena y su intencionado decir, que arrancó espontáneos y justos aplausos. La acompañaron su hermana y su primo el Sr. Caltañazor.

La función, en conjunto, como todas las que se ejecutan en tan bellissimo Liceo, fue muy agradable, siendo de notar el acierto y esmero con que todos contribuyeron para la brillantez de la fiesta.

La función se repetirá el lunes próximo para los socios del segundo turno.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

MODAS.

CORREO DE SEÑORITAS.

Puesto que la Cuaresma nos alcanza, preciso será retirar por ahora los trajes de baile y ocuparnos de los de visita. La mayor parte son de brocatel azul ó lila; las faldas, dentelladas en el bajo, terminan por un doble plegado de raso. Los cuerpos con cintura tienen aldetas por detras, y mangas ajustadas abiertas hácia el codo. Un encañonadito de raso de cuatro centímetros se coloca al borde y en la abertura.

También se ejecutan trajes de tejido escocés, pero de sencillísima disposición: falda lisa, cuerpo con cintura ó aldetas, y mangas ajustadas con adorno de pa-samanería en la vuelta y en el bajo de ellas; cuando permanezcan abiertas se entrelazan en las aberturas trencillas que terminan en lindas borlas.

Queridas lectoras, teneis preciosos modelos de sombreros para acompañar admirablemente á estos trajes. En el género sencillo indicaremos los de tul

blanco y terciopelo pensamiento con lazo *echarpe*, franjeado de azabaches negros y broche igual.

Una multitud de sombreros de felpa blanca para jóvenes estaban guarnecidos de un lazo de encaje sujeto con un broche de azabache.

Como elegantísimos en tul blanco, adornados de *marabouts*, colocados con esquisito gusto.

Podemos señalar algun prendido que esplica la elegante coquetería de quien lo ejecuta y de quien lo lleva; es de *guipure* y terciopelo azul sencillamente adornado con una rosa. Las bridas, colocadas por detras, vienen anudándose sobre el lado con una gracia encantadora.

Este modelo, un poco *catalan*, es muy preferido entre el mundo que impone autoridad. Otros son de forma *paisana* en *guipure*, con diadema de terciopelitos y cocas de cinta de tafetan del color del terciopelo. Estas cocas, colocadas sobre el prendido, descienden por detras en dos cabos, de los cuales el mas corto permanece doble.

Un prendido para llevar en comida de convite, es de blonda, fondo flojo descendente; el delantero guarnecido de encaje negro, y los lazos de terciopelo punzó. El travesaño de encima es blanco y negro, y el fondo graciosamente estrechado por un terciopelo punzó anudado en medio.

Merecen mencion especial los ricos cuerpos blancos para poner bajo las vestas españolas. Se componen de plieguecitos y de lindos entredoses bordados; el cuello igual, y las mangas cerradas con puños en conexión.

Los niños reclaman también toda nuestra solicitud para vestirlos graciosamente. Las niñas, particularmente, ostentan sus trajes tan adornados como los nuestros. Los hay de cachemir bordados, con medallones de terciopelo fijados sobre el bordado. Los cuerpos son siempre preciosísimos, escotados y con tirantes guarnecidos segun el gusto del vestido. Los escoceses van adornados de lazos de tafetan dispuestos hácia á la altura de los paños del lado.

Algunos de popelina gris son bordados en *soutache* del mismo color; la cintura, bordada también, forma punta hácia arriba y doble punta redondeada por abajo con cabos redondeados por detras. El cuerpo vesta es semi-ajustado.

Entre los sombreros de niña hemos admirado uno de raso blanco con corredera. El fondo era flojo con listoncillos de felpa blanca que guarnecían el borde, el ala y el bavolet. Una col azul y botoncitos de rosa se mostraban por dentro.

Deseo á mis lectoras menos frío y buen tiempo para ostentar en los paseos su buen gusto y sus encantos á los maravillados ojos del galante sexo que las admira.

JOAQUINA DE CARNICERO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

TRAJES DE CALLE.

1.^a figura. Vestido de raso verde, adornado en el bajo de la falda por una serie de lazos de terciopelo negro, con un fleco en las puntas. Paletot de terciopelo negro, rodeado de chinchilla que va formando picos igualmente que en las costuras, al borde del cuello, hombreras y mangas. Manguito de chinchilla, sombrero de terciopelo, con plumas.

2.^a figura. Vestido de un tejido de seda que forma granillo, color de Habana. En el bajo de cada paño va colocado un adorno de pasamanería, punto de España. Cuerpo alto adornado en el mismo género, sobre las puntas, hombreras y bajo de las mangas, que son de codo. Sombrero, mezela de terciopelo y raso, adornado con plumas y encajes. Flores en el interior.

3.^a figura. Traje de niña, adornado el bajo y separando cada paño una banda de terciopelo azul. Paletot de terciopelo azul, guarnecido de un rulo de cisne, que sube en pequeñas bandas de distancia en distancia. Manga de codo con igual adorno. Manguito de cisne. Botitas azules. Gorra de terciopelo azul rodeada de cisne.

ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS QUE REPARTIMOS CON EL NÚMERO ANTERIOR.

Primer lado, dibujos.

- Número 1.º Abecedario completo.
- Núm. 2. Modelo de un peinado.
- Núm. 3. Babero para niño, en piqué blanco, bordado con trencilla.
- Núm. 4. Escudo para un pañuelo.

Núm. 5. Escudo para punta de pañuelo ó sábanas, bordado á feston.

Núm. 6. Marca pedida por un suscriptor.

Núm. 7. Entredos con trencillas y aplicacion.

Números 8 y 9. Juego de cuello y puños para chambra de señora, bordado á plumetis y feston.

Núm. 12. Punta de pañuelo, á feston y ojete.

Núm. 13. Tira para guarniciones.

Núm. 14. Entredos, para confecciones diversas.

Núm. 15. Tira para camisas de niños.

Núm. 16. Entredos, como los anteriores.

Números 17 y 18. Idem idem.

Núm. 19. Escudo para punta de pañuelo.

Números 20 y 21. Juego de cuello y puños para niña de tres ó cuatro años.

Núm. 22. Punta de pañuelo, aplicacion de tul y feston.

Capelina de lana para salida de teatro.

Para hacer esta capucha se principia con nuevos puntos, que forman el alto de la cabeza, y se sigue siempre aumentando un punto de cada lado hasta conseguir la anchura necesaria para poder cubrir la cabeza. Despues se aumentan dos puntos de cada lado, y dos en medio para formar la pelerina. Cuando este trabajo esté terminado, se toma un molde redondo de dos centímetros de ancho para hacer el borde de esta capelina, tomando uno ó dos puntos segun la forma que se la quiera dar. Este borde lleva tres filas. Para hacer la franja que termina, se toman cinco cadejos de estambre encarnado, que se devanan juntos, pues al sexto cadejo que se devana aparte sobre un pedacito de madera, para formar como un rollo largo, se sujeta la hebra de estambre á los cabos de los cinco cadejos, que se tienen extendidos en la mano. Despues se hacen con el rollo dos puntos de feston, uno sobre otro, bien apretados, y se continúa (dejando una distancia de un centímetro) haciendo estos puntos de feston, teniendo cuidado en no cortar la lana que forma aquellos puntos. Cuando se hayan concluido los cinco cadejos se cortan los cinco hilos de estambre, en el medio del espacio dejado entre los puntos del feston. Es preciso tener en cuenta que no se debe cortar el hilo que forma el lazo.

La capucha concluida la verán nuestros lectores representada sobre el grabado núm. 11 del pliego de dibujos.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1864.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubrion, calle del Pez, núm. 6, principal.

o ó sábe
acion.
íos par
eston.
ojetes
diversas
nos para
de tul
nuev
e sigu
o hasta
ubrir la
de cada
Cuando
olde re
acer el
puntos
de lle
mina, se
que se
devant
mar co
mbre d
stendi
lo dos
dos, y
ntime
o cui
s pun
jos se
io del
preci
lo que
etores
go de



LA VIOLETA

Redaccion y Administracion

Postigo de Ayuntamiento de Madrid



Se
plieg
colum
No
patro

Estudio
leta y
nuevo
tinua
figuri

LOS

Cele
gos la
ren, y
Garcí
Lo m
tado pa
Gustio
infantes
las de
un mis